Cartas - Lettres - Lettere

Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)



Antonio Castillo Gómez
Verónica Sierra Blas
(dirs.)

OBRAS COLECTIVAS
HUMANIDADES 38

UAH

Cartas - Lettres - Lettere

Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)

UAH OBRAS COLECTIVAS
HUMANIDADES 38

Cartas - Lettres - Lettere

Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)

Antonio Castillo Gómez
Verónica Sierra Blas
(dirs.)

Universidad de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la Acción Complementaria de Investigación *X Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita: espacios y formas de la escritura epistolar en el área románica (siglos XIV a XXI),* concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-14893-E). Asimismo se enmarca entre los objetivos de los proyectos de investigación *Cinco siglos de cartas. Escritura privada y comunicación epistolar en España en la Edad Moderna y Contemporánea* (2008-2011), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-00874/HIST), y *Cultura escrita y memoria popular: tipologías, funciones y políticas de conservación (siglos XVI a XX)* (2012-2014), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-25944).

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© Universidad de Alcalá, 2014
Servicio de Publicaciones
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-16133-14-7
Depósito legal: M-9701 - 2014

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

ÍNDICE

Carta de presentación
Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas 13

I
LA EDUCACIÓN DEL GESTO

Una formazione epistolare: l'educazione alla lettera e attraverso la lettera nelle corti italiane del Quattrocento
Monica Ferrari y Federico Piseri 21

¿Existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro?
Alain Hugon 43

Enseñar a escribir: Carmen de Burgos, «mujer de cartas»
Christine Rivalan Guégo 59

II
LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

Pétrarque épistolier: quelques principes pour un recueil (ou comment lutter contre les souris, la poussière et le temps)
Philippe Guérin 77

Pela «razão dos livros». A correspondência de D. Vicente Nogueira (1586-1654) e do Marquês de Niza (1612-1676)
João Carlos Gonçalves Serafim 97

Lo spazio della biblioteca nelle lettere di Girolamo Tiraboschi (1731-1794)
Paolo Tinti 111

La correspondencia en España en el siglo XIX: cartas íntimas y literatura epistolar en *La España Moderna*
Juan Antonio Yeves Andrés 125

Le lettere di Maria Pascoli, documento di un lessico famigliare
Maria Gioia Tavoni 147

III
AFARES PÚBLICOS, ASUNTOS PRIVADOS

«Lessico familiare»: linguaggi dinastici, reti politiche e autografia nella comunicazione epistolare delle *élites* di governo (Italia, XV secolo)
Isabella Lazzarini 163

«Ragionar con gl'inchiostri [...] distendendo i pensieri del cuore in sulle carte»: il *carteggio* di Maria Savorgnan e Pietro Bembo (1500-1501)
Claire Lesage 181

Cartas de un mercader sevillano a principios de los tiempos modernos
Béatrice Perez 195

Lo material e inmaterial en la correspondencia de un mercader del siglo XVI: Simón Ruiz
Ignacio Pulido Serrano y Roberto García Puente 207

«Amigo y querido Legasa». Escribir cartas y mantener redes entre la Corte y la aldea en el siglo XVIII
José Miguel Escribano Páez 229

Entre líneas. Función e intención en la correspondencia de doña Mariana Victoria de Borbón (1718-1781)
Vanda Anastácio 243

IV
CORRESPONDENCIA Y RELIGIOSIDAD

La lettera monastica tra uso e abuso: tipologie ed esempi (secoli XV-XVII)
Gabriella Zarri 259

Aprobación, vida activa y enclaustramiento de las beatas castellanas: las cartas como reflejo de la institucionalización en los siglos XV y XVI
Laurey Braguier 273

Ignacio de Loyola: usos y prácticas epistolares
Ricardo Saez 285

«No sé dejar la pluma»: las cartas de Benedicta Teresa al conde-duque de Olivares
María del Val González de la Peña 307

V
CARTAS BAJO SOSPECHA

Libri di lettere all'*Indice*. Censura, autocensura ed espurgazione delle raccolte epistolari nel XVI secolo
Lodovica Braida 331

«El hombre de los tres nombres»: cartas de un músico bígamo ante el Santo Oficio
Carmen Serrano Sánchez 349

Mensajes efímeros. Escribir billetes en el Siglo de Oro hispánico
Antonio Castillo Gómez 365

El panóptico epistolar. Censura carcelaria y estrategias comunicativas en las prisiones de la guerra y posguerra españolas
Verónica Sierra Blas 391

VI
ACONTECIMIENTOS EPISTOLARES

«Quien quiere, tarde olvida». Cartas privadas de familias extremeñas entre España y América, siglos XVI-XVIII
Isabel Testón Núñez y Rocío Sánchez Rubio 419

Escribir en cadena. Solidaridad y control en las cartas de los emigrantes
Laura Martínez Martín 445

Scritture femminili della Grande Guerra: il caso italiano
Augusta Molinari 465

Lettere scolpite. Monumentalizzazione epistolare dei caduti italiani nella Prima Guerra Mondiale
Fabio Caffarena 483

Cartas entre alambradas. El correo en los campos de refugiados durante el primer exilio español (1939-1945)
Guadalupe Adámez Castro 499

VII
JUEGOS DE CARTAS

Juegos de máscaras, voces e ilusiones: situaciones enunciativas enredadas en la epístola poética del Siglo de Oro
Jeanne-Marie Cam 519

La correspondencia en *La Galatea* y el *Persiles*: uso y abismación de la escritura epistolar en dos creaciones de Cervantes
Bénédicte Coadou 527

La carta como soporte privilegiado del discurso panfletario del siglo XVII
Elise Monjarret 543

Carta de don Francisco de Quevedo sobre casarse. Hacia unas capitulaciones matrimoniales entre una rendición de veras y una petición de burlas
Delphine Hermès 551

Cuando la carta se vuelve poema: la correspondencia Efraín Huerta-Mireya Bravo (1933-1935)
Isabelle Pouzet 565

¿Para qué la ficción epistolar? Sobre las cartas abiertas de Fernando Arrabal
Claude Le Bigot 577

Carta de presentación

Guadalajara-Alcalá de Henares, diciembre 2013.

Querido lector, querida lectora:

Es nuestro deseo que el compendio de textos que sigue a la presente sea de su agrado, le depare algunos momentos de distracción y todavía más de conocimiento sobre el tema que trata. Podemos asegurarle que sus autores han dedicado a cada trabajo no pocas energías e incontables horas en archivos y bibliotecas, junto a otras tantas sentados frente al ordenador tratando de dar coherencia a las notas tomadas a vuelapluma tras haber realizado muchas lecturas y un atento análisis de los documentos seleccionados. En la mente de todos ellos ha estado presente un propósito común: construir un discurso razonable que resulte de utilidad para que conozcamos algo mejor la historia de las prácticas epistolares en un largo ciclo que se detiene, no sin cierta incertidumbre, a las puertas de su última mutación relevante, la que protagonizan los mensajes electrónicos.

En ese devenir, que es también el de un uso social más restringido o más amplio, así como el de un protocolo más rígido o más flexible, pueden destacarse un par de hitos que fueron particularmente significativos en los mundos conquistados por la carta con el correr de los tiempos. Uno, la introducción del vulgar como lengua de la comunicación epistolar a partir de los siglos finales de la Edad Media, sin que ello fuera impedimento para que Petrarca y otros como él, entonces y después, intercambiaran su correspondencia también en latín. Otro, la concurrencia en los inicios de la Edad Moderna de una serie de circunstancias –ascenso de la alfabetización, organización del correo, desplazamientos masivos de población– que propiciaron la escritura de cartas en las

situaciones más diversas (políticas, económicas, familiares), allí donde sus hilos de tinta sirvieron para restañar las heridas abiertas por la distancia. Ambos fenómenos propiciaron que fuera en la Edad Contemporánea cuando la práctica epistolar, y la escritura en general, experimentaran su progresiva democratización, alcanzando cotas de uso y de circulación impensables hasta el momento, sobre todo a raíz del desarrollo de distintos acontecimientos históricos que cambiaron para siempre la forma de entender el mundo, como las grandes migraciones transoceánicas y europeas que se suceden sin descanso desde finales del siglo XIX o las distintas guerras que han jalonado el siglo XX.[1]

No es cuestión de insistir nuevamente en asuntos que ya han sido tratados en una bibliografía más que significativa y que usted probablemente ya conoce, de manera que baste ahora con este apunte inicial que nos permite situar este libro en las coordenadas adecuadas para hacerle cobrar sentido dentro del elenco de obras que configura desde hace ya varias décadas la historiografía sobre la escritura epistolar. Su amplitud, riqueza, variedad y originalidad han conseguido situar esta línea de investigación en una de las primeras posiciones en el marco de no pocas disciplinas, como bien creemos que refleja la distinta formación y procedencia de los autores que integran su índice.

Debe saber, por otro lado, que la obra que le presentamos es resultado de los retos propiciados por la 10ª edición del Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita (CIHCE), *Espacios y formas de la escritura epistolar en el Área Románica (siglos XIV a XX)*. Dicho Congreso, celebrado periódicamente en la Universidad de Alcalá, cuenta con una trayectoria más que consolidada, sobre todo tras haber asumido desde el año 2004 su organización el Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) y el Grupo de Investigación «Lectura, Escritura, Alfabetización» (LEA), que nos honramos en dirigir y coordinar. En esta ocasión, tuvimos la suerte de contar también con la colaboración de la École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (EHEHI) de la Casa de Velázquez de Madrid, así como del Groupe de Recherche et d'Étude sur Cultu-

---

[1] Un resumen de estas trayectorias históricas de la carta puede leerse en Antonio Castillo Gómez: «'Me alegraré que al recibo de ésta...'. Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI a XIX)», *Manuscrits,* 29, 2011, pp. 19-50; y «Sociedad y cultura epistolar en la historia (siglos XVI-XX)», en Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (dirs.): *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas Moderna y Contemporánea,* Huelva: Universidad de Huelva, 2014, pp. 25-53; así como en Antonio Castillo Gómez, Verónica Sierra Blas y Carmen Serrano Sánchez: *«Me alegraré que al recibo de ésta». Quinientos años escribiendo cartas. Catálogo de la exposición,* Madrid: Biblioteca Nacional de España; Universidad de Alcalá, 2012 [Consultable *online*: http://www.bne.es/es/MuseoBibliotecaNacional/exposi-ciones/SalaMusas/QuinientosanosCartas/index.html].

re Écrite et Société (GRECES) de la Universidad de Rennes 2, lo que explica el predominio de autores españoles y franceses en este volumen, si bien el evento se abrió igualmente a investigadores italianos y portugueses con objeto de abordar, desde una perspectiva comparada, distintas facetas de la prácticas epistolares en los países que integran la Europa románica; sin descuidar, por supuesto, su proyección en otras geografías físicas y mentales, singularmente en América Latina, pues todos estos lugares configuran una *koiné* lingüística que debe ser estudiada teniendo en cuenta tanto las rupturas como las continuidades, las diferencias como las semejanzas, si de lo que se trata es de ofrecer una visión global de la historia y de la práctica de la escritura epistolar.

Igualmente, debemos advertirle que con este libro culminamos, que no cerramos, varios años de intenso trabajo en torno a la correspondencia en las edades moderna y contemporánea. Enmarcadas en distintos proyectos de investigación, son numerosas las aportaciones que hemos realizado en este campo, si bien hemos de destacar ahora aquellas que se han desarrollado en los dos últimos proyectos que nuestro grupo de investigación ha disfrutado: *Cinco siglos de cartas. Escritura privada y comunicación epistolar en España en la Edad Moderna y Contemporánea* (2008-2011), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-00874/HIST), y *Cultura escrita y memoria popular: tipologías, funciones y políticas de conservación (siglos XVI a XX)* (2012-2014), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-25944), todavía en desarrollo y uno de cuyos resultados es esta obra colectiva.

Formado por un amplio número de las ponencias y comunicaciones presentadas en el Congreso anteriormente citado, más algunos textos recabados expresamente para completar la publicación, este libro se estructura en distintas secciones que, en su conjunto, perfilan una aproximación a las culturas epistolares de España, Francia, Italia y Portugal desde el ocaso de la Edad Media hasta la más inmediata contemporaneidad. Todos los trabajos que componen el volumen analizan una serie de cuestiones y problemas que giran en torno a tres ejes que han sido fundamentales en la elaboración de la Historia Social de la Cultura Escrita: los discursos, las prácticas o usos y las representaciones.[2] El primero nos lleva a reflexionar tanto sobre la educación de las buenas maneras epistolares como sobre los significados dados a la carta en distintas sociedades y coyunturas o sobre el uso discursivo de la materia epistolar. El segundo se interesa por los usos efectivos de la correspondencia, explorando esta en diferentes sectores

---

[2] Roger Chartier: *Escribir las prácticas. Discurso, práctica, representación*, Valencia: Fundación Cañada Blanch; Universitat de València, 1998; y Antonio Castillo Gómez, «La corte de Cadmo. Apuntes para una Historia Social de la Cultura Escrita», *Revista de Historiografía*, II/3, 2005, pp. 18-27.

sociales, espacios de producción y necesidades comunicativas, como es el caso de los ámbitos políticos y diplomáticos, el mundo de los mercaderes, los conventos, la República de las Letras o en la cotidianeidad más universal, la de la gente común. Se profundiza, asimismo, en la vigilancia establecida sobre los *libri di lettere* en el Quinientos italiano o sobre cartas y billetes en la vida diaria o en la cárcel, sean estas las inquisitoriales de la Edad Moderna o las prisiones españolas de la guerra y de la posguerra. En la medida en que algunas de esas situaciones propiciatorias de la escritura de misivas actuaron como auténticos «acontecimientos epistolares»[3], otro de los bloques se ocupa precisamente de este tema, que probablemente ha sido uno de los más atendidos por los especialistas. El tercer eje, sustanciado en la sección que hemos llamado «Juego de cartas», en homenaje a la conocida obra de Max Aub,[4] se centra en usos eminentemente literarios, donde el lenguaje y la propia epístola vehicularon la capacidad inventiva de sus autores construyendo tramas y ficciones de variado pelaje.

En suma, lo que usted tiene entre sus manos es un puñado de estudios que recorren la historia de la carta desde el arte a la necesidad, es decir, desde la creación estética y las normas del buen escribir hasta la materialización concreta en manos de las gentes que acudieron a la escritura epistolar para abatir los muros del silencio, levantar puentes de papel o propiciar conversaciones en la distancia, concibiendo la misma como una modalidad de creación y comunicación entre la Historia y la Literatura, pues ambas son las materias esenciales en el perfil de los trabajos que componen este libro. Algunos abordan la problemática desde los parámetros de la Historia Social de la Cultura Escrita, atendiendo a los usos y materialidades de la actividad epistolar en la amplia cronología que abarca la obra. Otros rastrean con mayor afán la presencia de las cartas en la literatura, esto es, en qué medida la prosa o la poesía se relacionan con el género epistolar o cómo este zurce poemas y tramas narrativas. No faltan tampoco quienes nos iluminan sobre el lenguaje empleado en los intercambios epistolares, las convenciones que los han regulado en cada momento del pasado lejano o cercano y cómo todo ello puede relacionarse con el desigual hábito de escribir, pero también con la distinta función desempeñada por unas y otras misivas. Estas, en fin, nunca dejan de ser documentos que nos permiten construir la historia individual y colectiva, de manera que otras contribuciones indagan en

---

[3] Verónica Sierra Blas: «Exilios epistolares. La Asociación de Padres y Familiares de los Niños Españoles Refugiados en México, 1937-1940», en Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas (dirs.): *Cinco siglos de cartas...,* pp. 313-335.

[4] Max Aub: *Juego de cartas*, Ciudad de México: Alejandro Finisterre, 1964.

correspondencias y epistolarios diversos con el propósito de acercarnos a la biografía de quienes participan en una determinada «comunidad epistolar» o bien con la intención de indagar en los hechos, hábitos y costumbres de las épocas que vieron circular las cartas cruzadas entre distintos y variados corresponsales.

Estamos seguros de que usted, querido lector, querida lectora, encontrará otros matices y hará de la lectura de esta obra una experiencia propia, como debe ser. Por último, sólo nos queda cerrar esta carta de presentación dejando constancia del agradecimiento que debemos a quienes se implicaron con nosotros en la organización del Congreso que hizo nacer las páginas que siguen (especialmente a Christine Rivalan, Stéphane Michonneau, M.ª Val González, Carmen Serrano, Guadalupe Adámez, Laura Martínez y Elena Chicharro), a Vanesa Pérez-Sauquillo, quien ha realizado la revisión de estilo y la corrección ortotipográfica de los textos, y al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, por la deferencia que ha tenido al acoger este libro en su catálogo.

Suyos afectísimos,

Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas
(Universidad de Alcalá, Grupo LEA, SIECE, RedAIEP)

I
LA EDUCACIÓN DEL GESTO

Una formazione epistolare: l'educazione alla lettera e attraverso la lettera nelle corti italiane del Quattrocento

Monica Ferrari e Federico Piseri
(Università degli Studi di Pavia)[1]

1. La scrittura della lettera come congegno formativo

Per i figli e le figlie dei principi e dei Signori nelle corti italiane del Quattrocento imparare a scrivere un «testo» vuol dire soprattutto apprendere a scrivere una lettera. Tale affermazione è suffragata dall'esistenza, negli archivi (conservati soprattutto tra Mantova, Milano e Parigi) delle famiglie che sono l'oggetto precipuo di questo contributo (i Gonzaga e gli Sforza), di una serie di lettere (talora) autografe dei principi e delle principesse in formazione, ma anche delle missive degli adulti che si occupavano di loro.[2] Maestri, governa-

---

[1] A Monica Ferrari si devono i primi due paragrafi e la conclusione, a Federico Piseri gli altri due.

[2] Al riguardo: Monica Ferrari: «Lettere di principi bambini del Quattrocento lombardo», *Mélanges de l'École Française de Rome, Italie et Mediterranée*, t. 109, 1, 1997, pp. 339-354; Monica Ferrari: *«Per non manchare in tuto del debito mio». L'educazione dei bambini Sforza nel Quattrocento*, Milano: FrancoAngeli, 2000; Monica Ferrari: «Stralci di corrispondenza familiare nella seconda metà del Quattrocento: il caso dei Gonzaga e degli Sforza», in Monica Ferrari (a cura di): *I bambini di una volta. Problemi di metodo. Studi per Egle Becchi*, Milano: FrancoAngeli, 2006, pp. 15-40; Monica Ferrari: «Un padre e i suoi figli: segni dell'affetto e ruolo sociale nell'ambito di una 'familia' del XV secolo», in Egle Becchi (a cura di): *Figure di famiglia*, Palermo: Fondazione Nazionale Vito Fazio-Allmayer, 2008, pp. 51-69. Monica Ferrari: «Lettere, libri e testi *ad hoc* per la formazione delle *élites:* uno studio di casi fra Quattrocento e Settecento», in Maria Pia Paoli (a cura di): *Saperi a confronto nell'Europa dei secoli XIII-XIX*, Pisa: Edizioni della Normale, 2009, pp. 27-55; Monica Ferrari: «Lettere a genitori eccellenti nel Quattrocento italiano. Un'autobiografia del quotidiano

tori, medici,[3] *oratores*, genitori e parenti, vincolati da un reciproco obbligo di scrittura, si trasmettono e trasmettono alla corte notizie sui bambini e sulle bambine, sul loro stato di salute, sul loro itinerario di apprendimento, sulle relazioni tra di loro e con gli adulti, sul loro processo di individuazione in rapporto ai ruoli sociali auspicati e attesi. Tra il 1450 (quando Francesco Sforza prende il potere a Milano) e il 1499 (quando Ludovico il Moro lo perde), i figli dei Gonzaga e degli Sforza vivono, per così dire, immersi in «uno mundo de carta»,[4] in un universo di missive che parlano di loro, dei loro genitori e *familiares*, delle loro azioni e abitudini, degli eventi che scandiscono la loro esistenza quotidiana. Il privilegio (che era al tempo stesso un onere) della comunicazione (faticosa e costosissima, affidata a un corpo scelto di *cavallari* che correvano tra le diverse residenze signorili)[5] rinsaldava i legami d'affetto e d'obbedienza, vero e proprio tessuto della gerarchia sociale.

Domandiamoci allora cosa potesse significare, dal punto di vista educativo, tra teoria e prassi pedagogica, tra esercizio didattico ed educazione delle emozioni, scrivere una lettera, più o meno autografa, per i figli e per le figlie dei Gonzaga e degli Sforza nel secondo Quattrocento.

Sappiamo che scrivere una lettera significa, ieri come oggi, anzitutto comporre un «testo», un *textus*, un tessuto di segni e di significati sociali, un tessuto di parole impresse su una carta che si spera possa essere consegnata e dunque

---

come esercizio etopoietico», in *Quaderno di comunicazione*, 10, 2009, pp. 67-76; Isabella Lazzarini: «Un dialogo fra principi. Rapporti parentali, modelli educativi e missive familiari nei carteggi quattrocenteschi (Mantova, secolo XV)», in Monica Ferrari (a cura di): *Costumi educativi nelle corti europee (XIV-XVIII secolo)*, Pavia: Pavia University Press, 2010, pp. 53-76. Inoltre: Luisa Giordano (a cura di): *Beatrice d'Este. 1475-1497*, *Quaderni di Artes/2*, 2008; Isabella Lazzarini (a cura di): *I confini della lettera. Pratiche epistolari e reti di comunicazione nell'Italia tardomedievale*, *RM-Reti Medievali Rivista*, 10, 2009, <http://www. retimedievali. it>.

[3] Sul ruolo dei medici: Monica Ferrari: *«Per non manchare in tuto del debito mio»*...; Chiara Crisciani: «Cura e educazione a corte: note su medici e giovani principi a Milano (secolo XV)», in Monica Ferrari (a cura di): *I bambini di una volta*..., pp. 41-48; si vedano inoltre i saggi di Danielle Jacquart, Monica Ferrari e Gabriella Zuccolin in *Micrologus*, XVI, 2008; Gabriella Zuccolin: «Medici a corte e formazione del signore», in Monica Ferrari (a cura di): *Costumi educativi nelle corti europee*..., pp. 77-102. Per una rassegna bibliografica: Monica Ferrari: «Il medico pedagogo del principe tra Quattro e Seicento: ricerche *in progress* e problemi aperti», in Chiara Crisciani, Gabriella Zuccolin (a cura di): *Michele Savonarola. Medicina e cultura di corte*, Firenze: SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 2011, pp. 3-14.

[4] Francesco Senatore: *«Uno mundo de carta». Forme e struttura della diplomazia sforzesca*, Napoli: Liguori,1998.

[5] Franca Leverotti: *Diplomazia e governo dello stato. I famigli cavalcanti di Francesco Sforza (1450-1466)*, Pisa: ETS, 1992; Franca Leverotti: «'Diligentia, obedientia, fides, taciturnitas... cum modestia'. La cancelleria segreta nel ducato sforzesco», *Ricerche storiche*, a. 24, 2, 1994, pp. 305-335.

non rivelarsi troppo effimera.[6] Tale esercizio si carica di senso soprattutto se autografo, connotato, cioè, dalla fatica fisica ed emotiva dell'atto della scrittura, se pur ispirata da altri. Nelle corti dei Gonzaga e degli Sforza del secondo Quattrocento, in un momento in cui si ridiscutono i modelli pedagogici delle *élites*,[7] anche la lettera non autografa, ma composta dal bambino (speranza di futuro della stirpe), per impulso dell'adulto e trascritta dal copialettere, ha un significato nell'*iter* pedagogico e politico dell'allievo. Certo hanno importanza, in tale contesto, tra teoria e prassi pedagogica, tra esercizio didattico ed emozionale, anche le lettere scritte dagli adulti, circa i bambini, ai bambini o ad altri adulti.

La lettera, non solo autografa, diviene un congegno formativo di grande efficacia per tutta la corte. Se per «congegno» intendiamo un elemento e un complesso di elementi, un ingranaggio e, nel contempo, un insieme di ingranaggi combinati in un meccanismo orientato da un programma d'azione, e se, inoltre, decliniamo tale congegno in un'ottica volta riflettere sui processi che presiedono all'interiorizzazione degli abiti, dei costumi, delle condotte, è opportuno cercare di comprendere gli aspetti costitutivi di tale dispositivo.[8]

1.1. Testo e contesto, contenuto e relazione

Ognuna delle lettere «famigliari» degli Sforza e dei Gonzaga è, in quanto «testo», un arazzo,[9] capace di veicolare messaggi, di riferire circa specifici contenuti e circa la relazione tra le persone di cui si tratta. Alcune di queste lettere relative alla vita dei figli e delle figlie dei Gonzaga e degli Sforza sono, come vedremo, dettagliati resoconti del quotidiano vivere dei Signori nelle corti italiane del Quattrocento.[10] Tali lettere non si limitano a riferire al destinatario «espli-

---

[6] Su tali questioni si veda Cesare Segre: *Avviamento all'analisi del testo letterario*, Torino: Einaudi, 1985; Gianfranco Marrone: *L'invenzione del testo*, Roma-Bari: Laterza, 2010; Monica Ferrari: *Lo specchio*, *la pagina*, *le cose. Congegni pedagogici tra ieri e oggi*, Milano: FrancoAngeli, 2011.

[7] Eugenio Garin: *L'educazione umanistica in Italia*, Bari: Laterza, 1949.

[8] Al riguardo: Monica Ferrari: *Lo specchio*, *la pagina*, *le cose*...

[9] Su arazzo, tessuto, ricamo come «forme interscambiabili di un *topos* antico», sul «*topos* del testo come risultato del reciproco intrecciarsi di 'trama' e 'filo'»: Victor I. Stoichita: *L'invenzione del quadro*, [1993], trad. it. Milano: il Saggiatore, 2007, p. 263.

[10] Da queste lettere apprendiamo, ad esempio, che i figli e le figlie degli Sforza erano impegnati nell'arte della caccia, che spesso condividevano governatori e maestri, che i principi bambini venivano mandati nelle corti limitrofe, nel ruolo di ambasciatori dei genitori o che a Mantova per le bambine Gonzaga era previsto un maestro di ballo: imparare a stare in corte, come spiegherà, più tardi, il Castiglione nel *Cortegiano*, comprendeva un addestramento alla grazia in cui la danza giocava un ruolo essenziale.

cito» notizie sugli eventi della vita quotidiana di un singolo individuo. Esse parlano anzitutto della relazione che lo scrivente intrattiene con una serie di altre figure: con il destinatario della lettera e con gli altri attori sociali di cui si dice nella lettera, infine con la corte, grande destinatario implicito di lettere famigliari che mantengono tuttavia un carattere semiprivato e/o semipubblico, dato il ruolo sociale dello scrivente.

Alcune vicende molto diverse tra di loro, ricordate in studi recenti, sono testimoniate da lettere famigliari che si sono rivelate, nel tempo, testi affatto effimeri e privati.

Se «ogni comunicazione implica un impegno e perciò definisce una relazione»,[11] tali missive veicolano non solo informazioni su fatti e avvenimenti, ma anche sulle relazioni che presiedono alla vita delle corti, sulla gerarchia sociale, sui rapporti tra le persone in tale contesto e a questo formano e conformano.

Con due, note,[12] missive, le piccole Cecilia (1451-1478) e Dorotea (1449-1467), figlie di Ludovico Gonzaga e di Barbara del Brandeburgo, nell'agosto 1458, chiedono alla madre un maestro di ballo. Le lettere si rivelano particolarmente interessanti, in quanto sono all'origine delle pratiche di scrittura delle bambine e, al tempo stesso, di quel senso dello stare in corte che era caro alla madre e al maestro.[13] Si capisce il significato di queste letterine, autografe, delle due Gonzaga, leggendo le parole del maestro, il Marasca, che invita la madre a spronare, con la lode circa l'esercizio, le bambine alla scrittura e alla virtù: «Pertanto prego la prefata illustre signoria vostra laude lo suo scriver azio ge cresca lo animo, quare virtus laudata crescit».[14]

L'esercizio della scrittura, capace di coniugare la fatica del corpo con quella della mente e dello spirito, rinforza, nell'intenzione pedagogica del maestro, l'esercizio della *virtus* che si spera possa essere interiorizzata dalle principesse in formazione, grazie alla comunicazione con la madre, esempio e specchio di com-

---

[11] Paul Watzlawick, Janet Helmick Beavin, Don D. Jackson: *Pragmatica della comunicazione umana*, [1967], trad. it. Roma: Astrolabio, 1971, p. 43.

[12] Rodolfo Signorini: «Scritti e voci puerili dei figli del marchese Ludovico Gonzaga e un luttuoso 24 maggio 1452», *Civiltà mantovana*, n. s. 8, 1985, pp. 25 e sgg.; Giancarlo Malacarne: *Barbara Hohenzollern del Brandeburgo. Il potere e la virtù*, Rezzato: Magalini editrice 2, 1997; Monica Ferrari: «Lettere, libri e testi *ad hoc* per la formazione delle *élites*...».

[13] Archivio di Stato di Mantova (ASMn), Archivio Gonzaga (AG), b. 2095bis, doc. 543 e doc. 540.

[14] ASMn, AG, b. 2392, doc. 242. La lettera del Marasca è datata 9 agosto 1458. Si precisa che si opererà una trascrizione conservativa, con qualche normalizzazione.

portamento. Apprendere a scrivere e a scrivere lettere alla madre su un tema, suggerito dal maestro, ma legato alla conversazione con e tra le bambine, oltre che a un desiderio manifestato da loro (se pure socialmente quasi imposto e suggerito), diviene esercizio di scrittura, di obbedienza e di virtù per le allieve.

La formazione avviene dunque attraverso la lettera, che si fa veicolo dell'interiorizzazione del senso di un reticolo di rapporti e di uno stile del vivere. Al tempo stesso le bambine vengono abituate a scriver lettere, se possibile *manu propria*, connotando la comunicazione con la madre di un significato particolare, dato dalla pratica scrittoria. La lettera viene caricata di «affetto» e di emozione, di valore. Se pure il tema è identico per le due sorelle, entrambe devono provare a scrivere la lettera su quell'argomento, perché ogni lettera, specie se autografa, è diversa, è un documento unico, che attesta l'esercizio dello scrivere dell'autore e il particolare rapporto, anch'esso unico e irripetibile, che ogni mittente ha con il destinatario.

Galeazzo Maria Sforza (1444-1476), ai tempi del fidanzamento mantovano, è già a Mantova, impegnato in quell'itinerario diplomatico che lo porterà più tardi ad aspirare alla mano di una delle Gonzaga e poi a rifiutarla. In quell'occasione Galeazzo Maria, che si firma «devotissimo figliolo et servo», scrive *manu propria* alla madre:

> Per una altra mia de propria mano ho avisato la vostra excellentia come questo illustre signore voria che ritornasse qui [...], circa la quale cosa voglio dire queste poche parole a la excellentia vostra cioè che quella voglia determinare quello che li pare et piace, che del tuto me contentarò mi; et sapia anchora quella che'l retornare non me poria essere tanto in piasere che quando io cognoscesse che li dispiacesse a lei io non convertisse ogni grande piacere in el maiore despiacere che podesse havere al mondo. Sì che pregola che la voglia in tuto considerare solo la sua contenteza che quella serà la mia e in l'andare et in stare e in ritornare io l'obedirò voluntera e di bona voglia. Appresso aviso la excellentia vostra che madona Dorothea mia ha hauto questa nocte uno pocho de fevra et dubito che la non se buta in quartana benché li medici dixeno de non. Io ne ho grandissima melanchonia e non meno che se habia madona principessa de non esser venuda qui et che'l tamborino non sia ritornado a farla balare la gascona. Ho havuto grandissima consolazione che la vostra excellentia stia in boni termini. Io sto anchora bene et a quella me ricomando.[15]

Scrivendo *manu propria* alla madre lontana, Galeazzo Maria Sforza compie un esercizio che rinsalda i legami familiari, evoca la madre assente, ricorda a se stesso il potere che la madre ha su di lui nella gerarchia sociale e nel mondo degli

---

[15] Archivio di Stato di Milano (ASMi), Carteggio Sforzesco, Potenze Sovrane (PS), b. 1462, doc. 7.

affetti. Nella comunicazione, *in absentia*, regolata da precise norme da imparare, Galeazzo Maria adempie al suo debito di dare notizie della *familia* e della sua futura sposa, ricordando a tutti – e nuovamente a se stesso – il destino che si auspica per lui.

La lettera, se pur venata da accenti affettuosi, reca, soprattutto nello stile e nel tema dell'esordio, la chiara impronta della sorveglianza del maestro che la utilizza per promuovere un processo di individuazione centrato sul ruolo delle figure parentali.

Ma cosa accade quando si vuole attestare con un esercizio erudito una competenza scrittoria consolidata o quando si compongono missive che recano in maggiore misura l'impronta della personalità di chi scrive, ormai formata anche grazie all'abitudine a comporre lettere?

La prima di queste vicende è legata allo scambio epistolare tra Ippolita Maria Sforza (1445-1488), figlia di Francesco Sforza e Bianca Maria Visconti, e il padre, in occasione di una battuta di caccia a Castelleone. Queste lettere autografe di Ippolita, tredicenne, al padre narrano delle sue abitudini venatorie, dello stile di vita suo e della corte, ma anche del suo disappunto per una serie di stereotipi implicitamente evocati nelle missive paterne, ove si rimprovera la figlia femmina[16] per non rimproverare esplicitamente i maschi e tuttavia richiamarli al loro dovere, secondo una strategia pedagogica diffusa, fatta di allusioni, che la lettera esalta. Ippolita, infatti, scrive:

> [...] se non che me sono ricordata esser zovenetta et nova nel mestero et per el principio haver facte assai bone prese de le quale etiandio vostra signoria ne sta participe. Siché credo quella motteggiare de mia sorella et mi più tosto per fare scudo ali altri cha per nostro merito.[17]

Ippolita ribadisce che sente di essere stata usata come *scudo:* afferma che il padre parla di lei e allude ad altri. È evidente l'eccezionalità della condizione di Ippolita. Appare lecito alla secondogenita degli Sforza reclamare, se pure donna, per lettera, scrivendo un testo, il diritto al rispetto. L'esercizio della scrittura, in mano a una donna d'eccezione, sembra qui divenire strumento per un'affermazione individuale e di genere, fino ad affermare la posizione di primato di Ippolita nel seno della sua *familia.*

---

[16] Monica Ferrari: «Percorsi educativi al femminile tra Milano e Mantova alla metà del Quattrocento», in Angela Giallongo (a cura di): *Donne di palazzo nelle corti europee. Tracce e forme di potere dall'età moderna*, Milano: Unicopli, 2005, pp. 99-112.

[17] ASMi, PS, b. 1479, Castelleone, 30 ottobre 1458.

Al tempo stesso tali lettere documentano un certo uso, ricordano quanto un'epistola potesse veicolare e legittimare, *in absentia*, i rapporti di forza all'interno della *familia* e della corte, quali strategie venissero utilizzate dal *pater* per rimproverare alcuni, richiamandone altri. Si tratta di documenti complessi che avevano un peso nella vita delle persone. La loro struttura era governata da convenzioni stilistiche formali, da coloro (maestri e/o copialettere) che concorrevano alla loro realizzazione. Erano «testi» importanti; facevano parte di un congegno formativo volto a ribadire ruoli e responsabilità.

Un'altra lettera interessante è di Chiara (1464-1503), figlia di Federico Gonzaga. Chiara invia al padre lontano, nel 1479, all'età di 15 anni, una missiva, in latino, che vale la pena di riproporre, almeno in parte:

> Tamen et si scio non esse mihi tantum eruditionis ut meae littere tanti principis lectione dignae sint, tamen cum viderim illustres fratres meos ad excellentiam vestram scripsisse, malui posse ab ea rudis ac imperita, quam vel negligens vel parum filialis officii curiosa. At quod potissimum scripserim.[18]

La giovane Gonzaga scrive in latino a un padre «degno del massimo rispetto», nella convenzionalmente ostentata consapevolezza «di non possedere tanta erudizione», di non poter sperare che la sua missiva possa «essere letta da un principe tanto grande». Lo loda poi per le sue vittorie, ribadisce di non essere ignara della sua somma saggezza e della sua straordinaria forza. Con questa lettera, in cui possiamo immaginare l'ispirazione di un formatore, Chiara mostra al padre i suoi progressi negli studi, la sua abilità nella composizione di una lettera in latino, la maestria delle figure adulte che si occupano della sua educazione. Nell'ossequio di moduli stilistici formali, sembrerebbe rivendicare una serie di saperi che, a suo dire, le si addicono, come ricorda la serie di missive inviata al padre per conto della madre morente.

Nondimeno Galeazzo Maria Sforza, a 19 anni, scrive *manu propria* da Milano a Ludovico Gonzaga, il 4 luglio 1463, mostrando le valenze di uno strumento politico e famigliare al tempo stesso. Egli afferma infatti:[19]

> Illustrissimo segnore padre mio honorandissimo, el me pare mio debito de avisare la excellentia vostra che sabbato ale XXIIII hore la illustrissima madona mia madre et mi con la compagnia gionsemo qui dio gratia sani, como anchora adeso siamo et così avemo trovato anchora lo illustrissimo signore mio padre, il quale se

---

[18] ASMn, AG, b. 2104, doc. 335.

[19] Si veda al riguardo Monica Ferrari: «Principesse in divenire nel Quattrocento italiano», in Luisa Giordano (a cura di): *Beatrice d'Este*..., pp. 11-32, specie p. 16-17.

> dice da molti andarà ali bagni, pur la illustrissima madona mia madre ne l'altri che intendano non lo credano. Unde adcio che la excellentia vostra cognosca che me ricorda de quilli de là et stia voluntera appresso de sì, ricordo a quella che la venuta mia a Mantua forse potria havere locho et el modo saria che la illustrissima madona mia madre madona marchesana scrivesse ala prefata madona mia madre qui caldamente et così la illustre madona Dorothea mia. Et cerca de questo prego grandemente la excellentia vostra, la quale prego me voglia respondere, ma così secretamente e con tal modo che la cosa non abia casone de andare ale orechie ali illustrissimi segnori mei patre et madre quali per niente non voria intendesseno che questo fatto venesse da mi. Dopo che ho la penna in mano io scrivarò pur tre altre cose ala excellentia vostra.[20]

Lo scrivente vuole con questa lettera rinsaldare i legami con il «suocero», trasmettergli notizie riservate sulla salute del padre, chiedergli un favore che implica complicità e sottolineare un rapporto privilegiato con lui, quasi suo nuovo *pater*. Possiamo supporre che Galeazzo Maria scrivesse *manu propria*, come d'uso, per mantenere il segreto, per sottolineare la confidenza, per rimarcare l'affetto, suggellandolo con lo sforzo della scrittura e ribadendo il «debito» che lo vincola a un altro *pater familias*, di cui, con la lettera, riconosce l'autorità.

2. Il debito dello scrivere

Il dovere di scrivere lettere, soprattutto al *pater familias*[21] e alla sua consorte, è, nel secondo Quattrocento italiano, cruciale nei rapporti curiali, nella *familia* e tra le *familiae*. Entrambi[22] i genitori, dislocati in diverse residenze a presidiare il

---

[20] ASMn, AG, Corrispondenza Estera, Milano, 1607, doc. 311.

[21] Sul *pater familias* in queste due corti vedi Monica Ferrari: *Lo specchio*, *la pagina*, *le cose*.... Sulle reti familiari nel Quattrocento italiano: Cesare Mozzarelli (a cura di): *«Familia» del principe e famiglia aristocratica*, Roma: Bulzoni, 1988; Gregory Lubkin: *A Renaissance Court. Milan under Galeazzo Maria Sforza*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1994; Isabella Lazzarini: *Fra un principe e altri stati. Relazioni di potere e forme di servizio a Mantova nell'età di Ludovico Gonzaga*, Roma: Istituto Storico per il Medio Evo, 1996; Franca Leverotti: *Famiglia e istituzioni nel Medioevo italiano. Dal Tardo antico al Rinascimento*, Roma: Carocci, 2005; Isabella Lazzarini: *Amicizia e potere. Reti politiche e sociali nell'Italia medievale*, Milano-Torino: Bruno Mondadori, 2010.

[22] Non mancano lettere quasi identiche spedite al padre e alla madre. Ad esempio ecco cosa scrive Franchino Caimi da Milano il 24 novembre 1457 a Bianca Maria e al suo consorte: «Quisti vostri incliti [...] fioli Dio gratia stanno bene proseguendo ad imparare et dispensare lo tempo loro con virtù et boni costumi, come credo sia vostra excellentia informatissima. Spero in Dio persevererano longamente in felice acrescimento de la persona e in sanità» (ASMi, PS, b. 1457, doc. 140 a Bianca Maria, doc. 141 a Francesco Sforza).

vasto territorio sottoposto al loro dominio, o impegnati in missioni militari e diplomatiche attendono con ansia notizie della famiglia lontana.[23] Spesso i figli venivano inviati nelle residenze dislocate nel territorio, a significare la presenza della *familia*, a imparare nuovi saperi,[24] a esercitare precise funzioni politiche,[25] o perché si voleva garantire loro una maggiore salubrità dei luoghi.[26]

Tutti i rapporti venivano salvaguardati, legittimati, rinsaldati dalla scrittura delle lettere, anche quelli tra *familiae* diverse, magari in procinto di accomunarsi in un matrimonio o di concertare azioni politiche. Inoltre sappiamo quanto valore potesse avere la figura del *pater familias* e della sua consorte per i figli, per i *familiares*, per gli alleati. Nell'ultima missiva di Galeazzo Maria che abbiamo esaminato, viene tributato il dovuto ossequio ai due diversi *patres*: Francesco Sforza e Ludovico Gonzaga. Entrambi vengono ricordati come *patres* dal giovane principe: la gerarchia sociale e l'ordine della corte sono sottolineati e legittimati grazie allo scambio di missive e al preciso formulario che le condiziona.

Il debito dello scrivere vincola i genitori ai figli, i figli ai genitori e tutti i membri della *familia* tra di loro. Più in generale, tutto il sistema delle corti italiane del secondo Quattrocento è vincolato da un obbligo di scrittura che porta Barbara del Brandeburgo e Bianca Maria Visconti a sentirsi sorelle,[27] a condivi-

---

[23] Si pensi a Federico Gonzaga che non potrà essere vicino alla moglie morente, come testimoniano le lettere di Chiara Gonzaga del 1479: Monica Ferrari: «Un padre e i suoi figli...».

[24] Ludovico e Barbara Gonzaga sono ansiosi di avere notizie dei loro figli inviati in Paesi ove si parla un'altra lingua per imparare l'arte della guerra e della diplomazia: Monica Ferrari: «Un padre e i suoi figli...». Sui viaggi dei figli dei Signori: Enrica Guerra: «L'educazione militare del cardinale Ippolito I d'Este», in Monica Ferrari, Filippo Ledda (a cura di): *Formare alle professioni. La cultura militare tra passato e presente*, Milano: FrancoAngeli, 2011, pp. 101-115.

[25] Sulla visita di Galeazzo Maria Sforza, adolescente, alla corte degli Estensi, si veda Archivio Sforzesco, Paris, Bibliothèque Nationale de France, ms. it. 1588, *passim*; Ludovico Maria Sforza è impegnato, dopo la morte del padre, a Cremona, nel ruolo di governatore della città e ne riferisce alla madre (ASMi, PS, b. 1468). Al riguardo, Monica Ferrari: «Lettere sforzesche dal castello di Cremona», in *La Scuola classica di Cremona. Annuario dell'Associazione ex alunni del Liceo-Ginnasio «D. Manin»*, Pizzighettone (CR): Viciguerra, 2003, pp. 141-152.

[26] È il caso dei piccoli Gonzaga, spesso inviati in residenze fuori dalle mura della città di Mantova.

[27] Su questi temi: Giuliana L. Fantoni: «Un carteggio femminile del secolo XV: Bianca Maria Visconti e Barbara di Hohenzollern-Brandeburgo Gonzaga (1450-1468)», *Libri e documenti*, 7, 1981, 2, pp. 6-29; Marilyn Nicoud: «Expérience de la maladie et échange épistolaire. Les derniers moments de Bianca Maria Visconti (mai-octobre 1468)», *Mélanges de l'École Française de Rome, Moyen Âge*, 112/1, 2000, pp. 311-458; Nadia Covini: «Tra *patronage* e ruolo politico: Bianca Maria Visconti (1450-1468)», in Letizia Arcangeli, Susanna Peyronel (a cura di): *Donne di potere nel Rinascimento*, Roma: Viella, 2008, pp. 247-280; Nadia Covini: «Tra cure domestiche, sentimenti e politica. La corrispondenza di Bianca Maria Visconti duchessa di Milano (1450-1468)», *RM-Reti Medievali Rivista*, 10, 2009, <http://www. retimedievali. it>.

dere la consapevolezza di svolgere nelle loro due diverse *familiae* lo stesso ruolo, sulla scorta, potremmo dire, di quanto afferma Senofonte, disegnando il profilo di un *oikos* complicato ove si assegna alla padrona di casa un compito importantissimo. E allora non solo la lettera, in quanto *textus*, è, come si diceva, un tessuto di parole, ma gli archivi delle famiglie principesche italiane del secondo Quattrocento sono, nel loro complesso, un tessuto di lettere e di relazioni. Tale *textus* «attesta» il congegno formativo cui si faceva prima allusione e la carta che porta l'epistola cessa di essere concepita come un documento soltanto privato: essa diviene l'elemento di un ingranaggio complicato, di un tessuto di rapporti tra i membri della corte e tra le corti che legittima e rinsalda i ruoli sociali. Ogni singola lettera viene concepita da chi la scrive per durare,[28] nella consapevolezza che verrà conservata (e letta) da chi la riceve, da chi la invia, da molte persone diverse, per esser poi riposta in un archivio ove ancora oggi, a distanza di centinaia di anni, possiamo ritrovare traccia di questi documenti e della loro storia.

Non si spiega diversamente lo sforzo di una lettera redatta *manu propria*, da parte di un principe, se non per attestare, grazie al sacrificio della scrittura, un'obbedienza alle regole della comunicazione, nella *familia* e nella corte, che connota lo stile del vivere di chi deve «reggere gli altri» e dunque essere continuamente informato di tutto quanto, informando, a sua volta, chi lo sovrasta nella gerarchia sociale. Al tempo stesso chi scrive sa che il documento che sta componendo non è effimero. Il suo sforzo attende risposta, forse anche un dono, come nel caso di questa missiva che, il 9 giugno 1468, Ascanio (1455-1505), tredicenne, protonotario apostolico, scrive al fratello Galeazzo Maria Sforza:

> Illustrissimo signore mio, poi so giunto a Cremona, non ho fin a questo dì con mie lettere visitato la excellentia vostra come era mio debito, parte perché [...] et parte per essere occupato al mio studio, al quale attendo cum summa cura e diligentia. Hora che io so alquanto confirmato, vi scrivo questa, benché breve, per la quale ve aviso, come la prelibata madona nostra madre, sorelle et fratelli dio gratia siamo sani et stiamo di bona voglia, ogni volta sentimo de vostra excellentia, con la quale col core [...], ogni dì desideraria vederla, prego quella sempre me habbia recomandato et se degna ricordarse con effetto de la promessa me fece della mulla.[29]

Se Ascanio chiede un dono, alla fine della sua lettera al fratello, ormai *pater familias*, è anche perché la lettera stessa è un dono, in una logica del reciproco

---

[28] Su questo problema: Amedeo Quondam (a cura dì): *Le «carte messaggiere». Retorica e modelli di comunicazione epistolare. Per un indice dei libri di lettere del Cinquecento*, Roma: Bulzoni, 1981.

[29] ASMi, PS, b. 1465.

debito che vincola i membri della corte. Non a caso il 19 giugno 1463 Filippo Maria Sforza (1448-1492), a 15 anni, scrive alla madre, da Milano:

> Grando è stato el gaudio di quisti mei fratelli de havere recevuto risposta a li sue letere da vostra signoria, ma io non me sonno possuto alegrarme considerado ch'io so stato el primo a scrivere ala signoria vostra et risposta niuna ho habuto. Non dico questo perché me reputa digno de tale dono che la signoria vostra se digna farme rispondere, ma solo per partecipare di questo gaudio insema con li mei fratelli.[30]

Inviare una lettera e riceverla significa scambiarsi un dono prezioso, specie se connotato dalla fatica dell'autografia. Tale lettera ci informa anche sui rapporti di forza nella corte e sull'itinerario formativo che ancora coinvolge, a 14 anni compiuti, i figli dello Sforza. Infatti leggiamo: «Madona mia ava sta molto bene, squasi ogni zorno sta uno pezo in scola a vederne examinare, piglia consolacione asaie del nostro progresso».

Le lettere di Ascanio e di Filippo ribadiscono ossequio e lo fanno perché obbediscono a precisi canoni. Il giovane protonotario scrive quello che il fratello si aspetta di sentire e segue una logica dell'argomentazione che si vuole rimarcare nell'atto stesso della scrittura, reputata preziosa competenza per le *élites*. Nulla è lasciato al caso in queste lettere e il debito si esprime nell'atto dello scrivere e dello scrivere in quel modo.

In una lettera del 24 agosto 1464, Franchino Caimi risponde a Francesco Sforza, il quale lo invita a curarsi di un «tema» che sia «farina del sacco» dei suoi figli. Il governatore ribadisce obbedienza al suo Signore: chiamato «per littere» a ripensare il modo di far scrivere lettere ai figli dello Sforza, assicura, con una missiva, che è, a sua volta, un modello epistolare, che li spronerà a scrivere: «quel tempo vederò possano spendere in scrivere ala vostra signoria li confortarò a farlo». Egli si riserva di proporre il «tema», ma garantisce che si adopererà perché gli allievi lo compongano poi secondo il loro pensiero, per quanto sarà possibile.[31]

Quattro anni dopo, il 28 giugno 1468, Ludovico il Moro (1452-1508), sedicenne, scrive al fratello Galeazzo Maria. Il documento aiuta a comprendere alcune delle finalità della missiva autografa di un principe adolescente al proprio fratello e *pater*.

> Illustrissimo signore mio ad satisfatione de quanto me commise vostra signoria a la partita mia de scriverli de mia mano de le belleze de la illustrissima mia madona

---

[30] ASMi, PS, b. 1477.

[31] ASMi, PS, b. 1457. Al riguardo: Monica Ferrari: *«Per non manchare in tuto del debito mio»*...

> sua consorte, aviso quella come ella è una bellissima et degnissima madona et questo non è solo mio iudicio, ma de cadauno che l'ha veduta. Né creda vostra signoria per ben che qui siano de belissime donne che soa signoria ceda loro de beleza, de gravità, de degnissime mainere, né de niuna altra cosa, ançe pare una regina et dea fra loro.[32]

Ludovico riferisce circa la consorte del fratello, Signore di Milano; lo fa con discrezione, scrivendo di suo pugno e componendo una lettera elegante, anche dal punto di vista dello sviluppo del «tema» o, meglio, del compito che gli era stato affidato.

Scrivere una lettera per un principe italiano del Quattrocento significa confrontarsi con un «tema», avere a che fare con la retorica che orienta la tipologia di un dato enunciato, conformarsi a uno stile di riferimento sia quanto al contenuto sia quanto alla grafia e farlo per precise ragioni. La formazione alla lettera e attraverso la lettera, non a caso, è un congegno pedagogico di lunga tradizione e di grande fortuna in Occidente;[33] tale congegno ha saputo conservare nei secoli, almeno fino a che l'epistola è stata scritta su di un supporto materiale, un ruolo essenziale negli esercizi utilizzati per formare e trasformare l'*ethos*, carattere o destino che sia. Il momento della traduzione delle parole su una «carta», per un principe italiano del Quattrocento, implicava l'assunzione di una responsabilità; era un atto vero e proprio, sottolineato da una precisa gestualità. Era l'azione di un principe, un segno indelebile di sé, affidato a un supporto materiale apparentemente fragile, certo unico e tuttavia destinato a essere conservato: un piccolo tassello di quel mosaico rappresentato dalla storia monumentale di una *familia* che vuole eternarsi nella distinzione sociale.

3. Tipologie di scrittura e livelli di competenze nell'arte dello scrivere

Lo scriver lettere era per i figli dei Signori delle corti italiane del secondo Quattrocento un modo per lasciare un segno di sé intriso di profondi significati sociali, nell'intrico delle relazioni famigliari e politiche. Non si trattava, lo si è visto, di un esercizio fine a se stesso, per chi era impegnato nel distinguersi, nel legittimare la propria posizione sociale e, con essa, l'ordine del mondo di cui era testimone e garante. Dunque è opportuno riflettere sulle tipologie di scrittura

---

[32] ASMi, *Autografi*, b. 66, Casa Sforza.

[33] Armando Petrucci: *Scrivere lettere. Una storia plurimillenaria*, Roma-Bari: Laterza, 2008.

che venivano considerate consone a un principe e anche sui diversi livelli di competenze nell'arte dello scriver lettere che rivelano le missive giunte fino a noi. Per farlo, ci si concentrerà soprattutto, in questo caso, sulle missive sforzesche, al fine di circoscrivere un campo d'indagine che attende ulteriori approfondimenti.

3.1. Le grafie

Nei documenti contenuti del fondo sforzesco dell'Archivio di Stato di Milano si trova una gamma di grafie che va dalle illeggibili corsive delle minute alle splendide cancelleresche delle pergamene imperiali. Nelle cancellerie degli offici del dominio le forme scrittorie più utilizzate sono comunque quelle che oggi chiamiamo cancelleresca/notarile, mercantesca e umanistica.[34] Le prime due grafie portano nel nome la professione di chi le ha utilizzate e sviluppate nei secoli precedenti; l'umanistica è invece il frutto di un recupero intellettuale delle forme più eleganti e chiare della minuscola carolina. Un bambino che si forma per una delle professioni dello scrivere (i notai, i mercanti, gli «ufficiali» e i cancellieri... tra gli altri) nel secondo Quattrocento deve imparare a padroneggiare le rispettive grafie. Non diversamente accade per chi «tra arte, mestiere e professione» deve apprendere a governare:[35] l'umanistica con influenze notarili, scrittura intellettuale e politica,[36] è quella che più si addice a un principe, quella con cui i suoi cancellieri diffondono le sue decisioni di carattere pubblico e le sue comunicazioni di carattere privato.[37] Non solo una grafia, ma anche un certo

---

[34] Al riguardo il dibattito è assai vasto, si veda: Isabella Lazzarini: «Materiali per una didattica delle scritture pubbliche di cancelleria nell'Italia del Quattrocento», *Scrineum Rivista*, 2, 2004, specie p. 22, <http://scrineum. unipv. it/rivista/2-2004/lazzarini. pdf>.

[35] Monica Ferrari: «Reggere gli altri: la formazione del principe tra arte, mestiere e professione», in Monica Ferrari, Egle Becchi (a cura di): *Formare alle professioni. Sacerdoti, principi, educatori*, Milano: FrancoAngeli, 2009, pp. 197-221.

[36] «Fra Tre e Quattrocento alcuni notai milanesi e pavesi abbandonarono la professione e la clientela privata per dedicarsi al servizio pubblico nelle cancellerie ducali operando fianco a fianco con colleghi di formazione umanistica»; Nadia Covini: «Scrivere al principe. Il carteggio interno sforzesco e la storia documentaria delle istituzioni», *RM-Reti Medievali Rivista*, 9, 2008, p. 3, <http://www. retimedievali. it>.

[37] Sulle cancellerie dei duchi di Milano si vedano: Franca Leverotti: «Diligentia, obedientia, fides, taciturnitas...»; Franca Leverotti: «La cancelleria segreta da Ludovico il Moro a Luigi XII», in Letizia Arcangeli (a cura di): *Milano e Luigi XII. Ricerche sul primo dominio francese in Lombardia (1499-1512)*, Milano: FrancoAngeli, 2002, pp. 221-252; Viola Bassino, Giuliana Frati: «La cancelleria della duchessa Bianca Maria Visconti Sforza – sua esistenza e composizione», *Archivio Storico Lombardo*, serie IX, n. 10, 1973,

ordine del discorso, una forma, una retorica contribuiscono a dare valore di ufficialità a ciò che si scrive; se, come afferma Francesco Senatore, «la correttezza diplomatistica dei documenti è [...] il fondamento dello Stato», un principe deve essere in grado di averne la padronanza.[38]

Ai figli degli Sforza si insegna a scrivere, fin dall'infanzia, secondo forme e formulari ben precisi, per educarli al dialogo con quegli «offici» che sono il loro più potente strumento di potere.[39] Tutto ciò appare evidente in una missiva che riportiamo di seguito. Si tratta di una lettera scritta da Galeazzo Maria Sforza il 27 luglio del 1451 all'età di 7 anni (FIGURA 1).[40]

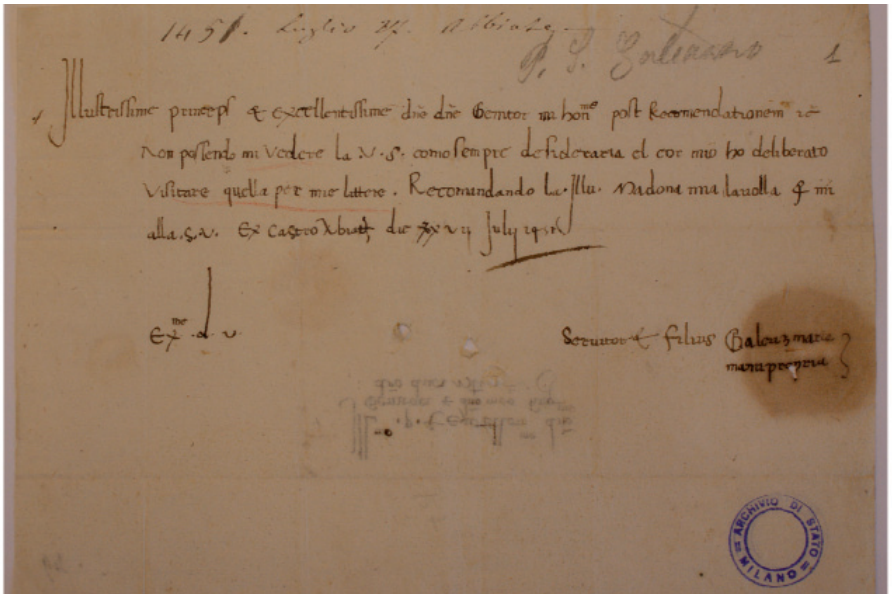


FIGURA 1. ASMi, PS, b. 1462, Galeazzo Maria Sforza, doc. 1.

---

pp. 247-254. Ed inoltre, per i Visconti, senza pretesa di esaustività: Maria Franca Baroni: «I cancellieri di Giovanni Maria e di Filippo Maria Visconti», *Nuova Rivista Storica*, n. 50, 1966, pp. 367-428; Maria Franca Baroni: «La cancelleria e gli atti cancellereschi dei Visconti, Signori di Milano dal 1277 al 1447», in *Landesherrliche Kanzleien im Spätmittelalter*, *Referate zum VI Internationalen Kongress für Diplomatik (München, 1983)*, vol. II, München: Arbeo-Gesellschaft, 1984, pp. 455-483.

[38] Francesco Senatore: *«Uno mundo de carta»*..., p. 96.

[39] Sulla lettera e sulla pagina come dispositivo pedagogico: Monica Ferrari: *Lo specchio*, *la pagina*, *le cose*...

[40] ASMi, PS, b. 1462. Questa missiva, come le altre fotografate in parte o per esteso, sono riprodotte su concessione del Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Archivio di Stato di Milano, autorizzazione rilasciata in data 14/05/2012, protocollo 2925/28. 13. 11, iscritto al registro dell'Istituto al numero d'ordine 19/2012.

> Illustrissime princeps et excellentissime domine, domine genitor mi honorandissime, post recomandationem et cetera. Non possendo mi vedere la vostra signoria como sempre desideraria el cor mio, ho deliberato visitare quella per mie littere. Recomandando la illustre madona mia l'avolla et mi alla signoria vostra. Ex castro Abiate die XXVII iulii 1451
>
> Excellentissime dominationis vestre servitor et filius Galeaz Marie manu propria.

La distribuzione del testo è sproporzionata a favore degli elementi del formulario (*inscriptio*, *racomandatio* sia nel protocollo che nell'escatocollo, *datatio* e *subscriptio*) rispetto alla frase che ne costituisce la *narratio*. Siamo di fronte, quindi, a un esercizio di calligrafia, più che di composizione, in cui la gran parte dell'impegno del bambino si concentra sull'assimilare e interiorizzare quelle formule che daranno, in età adulta, validità e autorevolezza ai suoi scritti e che gli permetteranno di comportarsi correttamente secondo l'etichetta della corte.[41] Che si tratti quindi di lettere private o lettere ufficiali la lettera cancelleresca è «il modello di tutte le lettere chiuse».[42]

3.2. Livelli di competenza nell'arte dello scrivere

L'esercizio della scrittura quotidiana di lettere ai genitori accompagna tutta l'infanzia e l'adolescenza di Galeazzo Maria, come dei suoi fratelli. La documentazione che è giunta sino a noi circa il primogenito di Francesco Sforza e Bianca Maria, piccola parte della mole documentaria che doveva essere in origine, consente di evidenziare alcuni passaggi dello sviluppo e della personalizzazione della sua grafia. Nella missiva del 27 luglio 1451,[43] quando il piccolo Galeazzo Maria ha 7 anni, si notano soprattutto le insicurezze nei tratti verticali del *ductus*, molto ondulati. Sebbene il bambino rispetti il rigo con buona precisione, si può osservare il frequente distacco di alcune lettere dalla riga ideale che dovrebbe contenerle (nell'esempio riportato in FIGURA 2, riga 1, in partico-

---

[41] L'uso della corretta titolazione e quindi il sapere come rivolgersi a un superiore, a un pari, a un re, a un cardinale è fondamentale non solo nei rapporti all'interno della corte, ma anche per quanto riguarda i rapporti tra le corti e, quindi, le relazioni diplomatiche. Su questi temi e sull'organizzazione del testo di una lettera quattrocentesca si rimanda, tra l'altro e anche per la bibliografia, ai citati lavori di Isabella Lazzarini e di Francesco Senatore.

[42] Francesco Senatore: «Ai confini del 'mundo de carta'. Origine e diffusione della lettera cancelleresca italiana (XIII-XVI secolo)», in Isabella Lazzarini (a cura di): *I confini della lettera...*, pp. 239-254, p. 240.

[43] ASMi, PS, b. 1462.

lare nelle parole *comosempre* e *deliberato*). Due anni dopo la grafia si rimpicciolisce: è segno che denota una maggior sicurezza dello scrivente nell'uso della penna, strumento difficile da maneggiare con precisione. L'estratto scelto a titolo di esempio (FIGURA 2, riga 2) dimostra una buona capacità di rispettare il rigo, che non è inciso sul foglio per facilitare la redazione della missiva.[44] La grafia che usa Galeazzo Maria in questo esercizio calligrafico è un'umanistica posata essenziale, elegante, forse poco personalizzata.

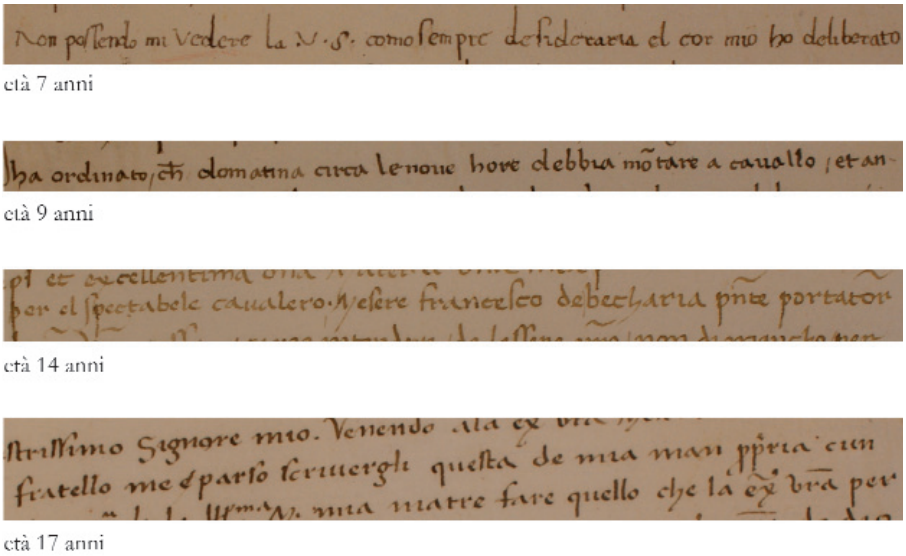


FIGURA 2. ASMi, PS, b. 1462, Galeazzo Maria Sforza, doc. 1, doc. 6, doc. 44 e doc. 140.

Qualche anno dopo, quando la scrittura di carattere famigliare non è più solo un esercizio, ma un *debito* e un'abitudine quotidiana nei confronti dei genitori, l'umanistica di Galeazzo presenta alcune caratteristiche proprie. In particolare, nel caso riportato (FIGURA 2, riga 3) le *m* e le *n* risultano spigolose.[45] Il rigo poco rispettato e le frequenti legature fanno pensare a una certa fretta dello scrivente. A 14 anni Galeazzo Maria aveva già una notevole quantità di posta da eva-

[44] ASMi, PS, b. 1462, doc. 6.
[45] ASMi, PS, b. 1462, doc. 44.

dere quotidianamente, tanto che gli era stato affiancato un segretario, Giovanni Luca Stampa; i genitori però preferiscono ricevere una lettera vergata di proprio pugno dal primogenito, spesso richiamato dai duchi, dai governatori e dai maestri per la sempre minore attenzione allo studio. In questi anni a Galeazzo Maria viene ancora richiesto di dimostrare ossequio e obbedienza tramite un testo che possiamo considerare un esercizio retorico in latino (FIGURA 3).[46]

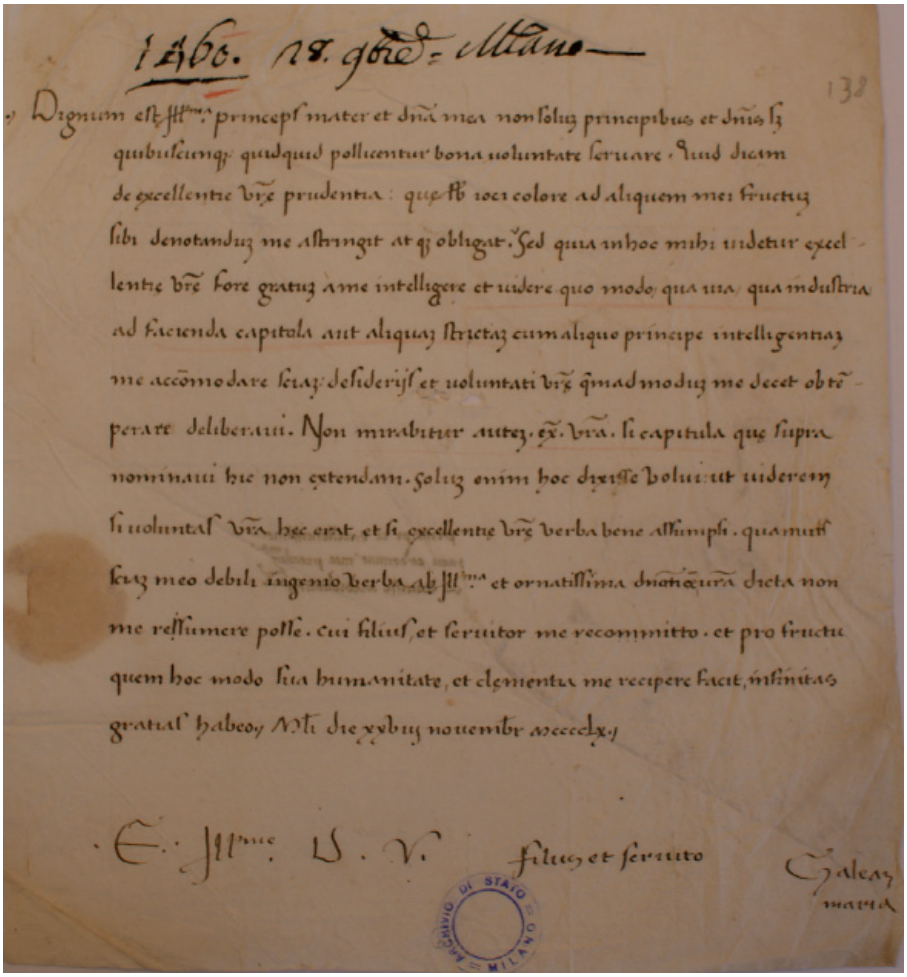


FIGURA 3. ASMi, PS, b. 1462, Galeazzo Maria Sforza, doc. 138.

[46] ASMi, PS, b. 1462, doc. 138.

Leggiamo insieme questo documento elegante nella forma ancora prima che nel contenuto:

> Dignum est, illustrissima princeps, mater et domina mea, non solum principibus et dominis sed quibuscumque quidquid pollicentur bona voluntate servare, quid dicam de excellentie vestre prudentia. Que sub ioci colore ad aliquem mei fructum sibi denotandum me astringit atque obligat. Sed quia in hoc mihi videtur excellentie vestre fore gratum a me intelligere et videre quo modo, qua via, qua industria ad facienda capitola aut aliquam strictam cum aliquo principe intelligentiam me accommodare sciam; desideriis et voluntati vestre quemadmodum me decet obtemperare deliberavi. Non mirabitur autem excellentia vestra si capitula que supra nominavi hic non extendam, solum enim hoc dixisse volui, ut viderem si voluntas vestra hec erat, et si excellentie vestre verba bene assumpsi, quamvis sciam meo debili ingenio verba ab illustrissima et ornatissima dominatione vestra dicta non me ressumere posse, cui filius et servitor me recommitto et pro fructu quem hoc modo sua humanitate et clementia me recipere facit infinitas gratias habeo.
>
> Mediolani die XXVIII novembris MCCCCLX
>
> Eiusdem Illustrissime Dominationis Vestre filius et servito [sic] Galeaz Maria

La grafia corrente di Galeazzo Maria (FIGURA 2, riga 4[47]) evidenzia una sempre maggior fretta di evadere dai quotidiani compiti di scrittura. È opportuno precisare che le sfumature nella qualità calligrafica delle numerose lettere di Galeazzo Maria segnano un percorso meno netto, che lo porterà in età adulta a perdere quasi definitivamente il gusto per lo scrivere e, con esso, una buona grafia.

Nello studio degli autografi degli Sforza, non ci si può fermare solo al riconoscimento di una grafia umanistica posata e calligrafica. Viene adottata anche una grafia di uso comune, il più delle volte corsiva, caratterizzata dall'impiego di frequenti legature. Sono molte le osservazioni che possono scaturire da un'analisi delle singole parole estratte da diverse lettere di diversi individui e presentate in FIGURA 4. Le umanistiche posate della prima colonna della FIGURA 4 denotano una differenza nei modelli insegnati alle due coppie di figli dei duchi: si può vedere, ad esempio nelle *m*, la comune impostazione di Galeazzo e Ippolita (nati rispettivamente a un anno di distanza: nel 1444 e 1445) che si differenzia da quella di Sforza Maria (si prenda in considerazione la *n*) e da quella di Ludovico (nati rispettivamente nel 1451 e nel 1452). Si distingue Ippolita, donna di cultura vasta e raffinata e allieva prediletta di Baldo Martorello. Sia la sua umanistica posata che la corsiva, rapida e precisa, sono indice di un'abitudine alla scrittura mai interrotta

---

[47] ASMi, PS, b. 1462, doc. 140.

dall'infanzia fino all'età adulta. La stessa perizia si osserva nella calligrafia del Moro, qui tratta da un'esercitazione retorica in latino, che rende molto bene il contrasto con la maggiore libertà grafica utilizzata in una semplice missiva.



FIGURA 4. ASMi, PS, b. 1462, Galeazzo Maria Sforza, doc. 6 e doc. 7 (data incerta).
ASMi, PS, b. 1479, Ippolita Maria Sforza a Francesco Sforza 9 dicembre 1458; Ippolita Maria Sforza a Galeazzo Maria Sforza, 26 maggio 1468.
ASMi, PS, b. 1481, Sforza Maria Sforza a Francesco Maria Sforza, 29 agosto 1464; Sforza Maria Sforza a Bianca Maria Visconti, 14 aprile 1467.
ASMi, PS, b. 1468, Ludovico Maria Sforza, doc. 1; ASMi, Autografi, b. 66, Ludovico Maria Sforza a Galeazzo Maria Sforza, 28 giugno 1467.

4. STILI E TEMI NELLE LETTERE FAMIGLIARI

Ma le lettere dei principi bambini si distinguono anche quanto ai temi. Non dimentichiamo che sono un esercizio retorico di rilievo per i figli degli Sforza. I piccoli principi sono impegnati nello sviluppo, tramite la *narratio*, di un «tema», suggerito soprattutto, come si diceva, da chi si occupa della loro educazione, in vista però di una rielaborazione che si auspica attiva. Di seguito ricordiamo, a mero titolo esemplificativo, alcuni dei «temi» che vengono continuamente riproposti e che connotano l'esercizio di scrittura (più o meno autografo), tra impulso educativo degli adulti e fatica degli allievi.

4.1. Il *topos* del «visitar per lettera»

Uno dei temi ricorrenti negli esercizi di scrittura dei bambini Sforza è quello del *visitare per lettera* i genitori in risposta a un *debito*, a un dovere di scrivere, legato a una necessità pedagogica e affettiva.[48] Questo tema, squisitamente umanistico,[49] viene presto interiorizzato dai piccoli principi.

Il 7 settembre 1491 Bianca Sforza scrive al padre Ludovico: «El continuo amore ch'io porto alla excellentissima signoria vostra me stimula visitarla con mie littere et significarli la mia bona valetudine. Como de continuo prego nostro signor Dio che conserva la signoria vostra alla qual sempre mi racomando».[50]

Poco sopra si ricordava (FIGURA 1) la lettera di Galeazzo Maria al padre Francesco, redatta nel 1451. Due bambini, rispettivamente di 7 e 9 anni, Galeazzo Maria nel 1451 e Bianca Sforza, figlia illegittima del Moro, il 7 settembre 1491, scrivono due lettere il cui tenore è molto simile, nonostante le separino quarant'anni e un'educazione sicuramente differente. Galeazzo Maria è l'erede designato al dominio su Milano; Bianca, invece, per quanto amata dal padre e ben accetta a corte, come era comune per i figli naturali dei Signori, non viene educata al governo, ma deve comunque interiorizzare quei valori comuni, sintetizzati in una parola che ricorre frequentemente nelle missive sforzesche: l'*humanitas*.

Una volta interiorizzato in tenera età, questo tema della visita *in absentia*, completo esercizio di *humanitas*, resta impresso nella corrispondenza dei principi ed è spesso riproposto come segno d'affetto nell'esordio delle lettere. Lo si può notare da una missiva del tredicenne Ascanio Maria Sforza al fratello maggiore Galeazzo, già da due anni duca di Milano. Scrive Ascanio: «Illustrissimo domino mio, poi so' giunto a Cremona, non ho fin a questo dì con mie littere visitato la excellentia vostra come era mio debito [...]».[51]

---

[48] Monica Ferrari: *«Per non manchare in tuto del debito mio»..., passim.*

[49] Secondo Armando Petrucci *(Scrivere lettere...,* p. 73) Petrarca considerava la «espressione epistolare come emanazione diretta di sé», l'umanista, lanciando «di continuo e in ogni direzione i suoi messaggi autografi», mirava a «costituire e a mantenere nel tempo una vera e propria rete italiana ed europea di destinatari a lui legati». Sui *topoi* classici nell'epistolarità nel lungo Rinascimento Cfr. Guglielmo Barucci: *Le solite scuse. Un genere epistolare del Cinquecento*, Milano: FrancoAngeli, 2009.

[50] ASMi, PS, b. 1475.

[51] ASMi, PS, b. 1465, Ascanio Maria Sforza a Galeazzo Maria Sforza, 9 giugno 1468.

4.2. La vita quotidiana nelle diverse corti

Nelle missive scritte dai figli dei duchi di Milano troviamo di frequente uno spaccato della vita che svolgono e delle loro giornate.[52] Spesso i principini sono separati dai genitori e vivono in una corte retta da un governatore, con un seguito autonomo e autosufficiente. In un prezioso documento, il Bilancio dello Stato Sforzesco del 1463,[53] le uscite indicano tre seguiti per i figli di Francesco Sforza: uno di Galeazzo Maria, uno della quasi coetanea Ippolita Maria,[54] che hanno già 19 e 18 anni, e uno per i figli più piccoli: Filippo Maria, Sforza Maria, Ludovico il Moro, Ascanio Maria, Elisabetta Maria e Ottaviano Maria.[55] Da una di queste «corti» viene la missiva che vedremo: il 28 settembre del 1462 Sforza Maria e Filippo Maria lasciano Milano e si recano a Pavia[56] Quanto scrive il minore dei due, Sforza Maria, è uno spaccato della tipica giornata di un principe in formazione che si ripete in questo tipo di missive: il tempo viene equamente diviso tra lo studio e la caccia, senza dimenticare la devozione che diventa anche un momento importante di partecipazione a un evento pubblico e quindi di visibilità, dato che i due attendono alla messa in varie chiese cittadine e non nella cappella del castello dove risiedono. Non mancano mai, in queste comunicazioni, riferimenti alla salute propria e degli altri membri della famiglia e della *familia*. È importante segnalare anche il dono che accompagna queste missive. In questo caso, come in molti altri, viene inviata la selvaggina cacciata (spesso questa era anche marcata in modo che i genitori potessero sapere da chi era stata catturata). La lettera e il dono sono due esempi tangibili dello sviluppo del fanciullo in due *artes* che caratterizzano la figura del sovrano: lo studio, che è impostato esplicitamente al «mestiere di reggere gli altri», e la caccia, che tra le attività fisiche è quella nobile per eccellenza.

Ecco la lettera di cui si diceva, spedita da Sforza Maria, da Pavia, il 28 settembre 1462:

---

[52] Sulla corte sforzesca: Gregory Lubkin: *A Renaissance Court*...; sui principi bambini: Monica Ferrari: *«Per non manchare in tuto del debito mio»*...

[53] Milano, Biblioteca Ambrosiana, ms. Z 68 sup.

[54] Con l'avvicinarsi della maggiore età la corte di Ippolita Maria Sforza si rende autonoma da quella del fratello: ciò è indicativo del modello di donna di Stato imposto dalla madre: Nadia Covini: «Tra *patronage* e ruolo politico...».

[55] Il seguito di questi bambini è numeroso ed è retto dal governatore Franchino Caimi, comprende i maestri, vari esponenti della nobiltà milanese e parenti dei bambini fino ai servitori.

[56] ASMi, PS, b. 1481.

Illustrissima princeps ac excellentissima domina, domina et mater precolendissima et cetera.

Per sequitare el stillo mio per altro tempo commenciato et deliberando per mio exercitio et consolatione de vostra signoria scrivere speso a quella, aviso la signoria vostra como mio fratello Filippo et io siamo sanni; dispensemo il tempo aliquanto in studiare et aliquanto in andare ad ucelare. La matina andemo ad audire mesa mo a Sancto Avitino, mo a Sancto Francesco, unde melglio [sic] ne pare. Poi tornato a casa avanzandone tempo il dispensemo in scola. De li fructi de queste parte ne participiemo con la signoria vostra Filippo et mi apparendeno belle questi pernici li presentemo a la signoria vostra accadendo melglio se ricordaremo de vostra signoria, a la quale me ricomando pregando se digna farme ricommandare al signore mio padre et a li incliti mei fratelli et sorelle et cetera.

Datum Papie MCCCCLXII die XXVIII septembris

Eiusdem vestre excellentissime dominationis devotissimus filius et fidelissimus servitor Sfortia Maria Vicecomes et cetera

Si tratta qui di un vero e proprio esercizio di ricapitolazione della quotidianità che ha plurime valenze formative.[57] Tutto ciò incide, ribadisce e legittima lo stile del vivere dei membri della *familia*, lascia un segno sulla corte, sulla città che li ospita.

5. Ulteriori prospettive d'indagine

Temi e questioni complessi si intrecciano nelle missive dei figli dei signori delle corti italiane del secondo Quattrocento, ma anche nelle lettere che parlano di loro e che ci dicono del loro percorso formativo, tra essere e dover essere, tra il dichiarato e l'agito. L'analisi dei *topoi* di questo fitto reticolo di discorsi che ruota intorno all'infanzia dei principi in divenire è una delle piste da seguire con cura, in uno stesso arco cronologico, tra corti definite «parallele» e che sono certo legate, le une alle altre, dal debito della scrittura. Le lettere autografe dei principi e delle principesse, nel loro divenire grandi, costituiscono, poi, un percorso di particolare interesse, utile a riflettere sulla mediazione degli adulti nella costruzione di un documento importante quale è una lettera, esercizio calligrafico e/o retorico per l'allievo, ma, al tempo stesso, promessa di futuro, testimonianza di progresso negli studi e di affetto per i cari lontani. Merita, insomma, attenzione l'esplicarsi di un congegno pedagogico che vincola, sulla carta, i bambini e gli adulti a un continuo esercizio di perfezionamento in vista di una distinzione che, tuttavia, nei fatti, è soprattutto (e si vuole che sia) sociale e politica.

---

[57] Monica Ferrari: «Lettere a genitori eccellenti nel Quattrocento italiano...».

¿Existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro?

Alain Hugon
(Université de Caen Basse-Normandie / CRHQ-CNRS)[1]

> Uno de los principales cuidados del secretario es escrivir con todos los correos ordinarios i extraordinarios a todos los Embaxadores i ministros de su principe distinguiendo las materias que pueden tocar directé ó indirecté a cada Provincia, por no hazer gran volumen con lo superfluo, i desembaraçar al Embaxador deste trabajo para que vaque a otras mas utiles. I asimismo tendra copiados todos los duplicados de las materias importantes, para embiarlos con el correo siguiente por si aquel se perdiere: ha de poner particular cuidado, en que toda la familia observe lo que el Embaxador les avra ordenado, de que no escriban nuevas a ninguna parte; pues el hazerlo como son gente sin noticia de lo util o dañoso, podria ocasionar inconvenientes: i para esto procurara quando estuviere escribiendo, que solos los oficiales, que le asisten entren en su aposento[2].

Este extracto del voluminoso tratado sobre la diplomacia de Cristóbal de Benavente y Benavides es el único párrafo sobre la manera de escribir las cartas en las setecientas páginas que contiene el libro. Si estos consejos a propósito de las cartas son importantes, sin embargo, no parecen de primer orden para el uso del arte epistolar en la diplomacia. Por su parte, Juan de Vera y Zúñiga, el autor del otro gran tratado sobre la diplomacia no es mucho más prolijo en este tema.[3]

---

[1] Quiero agradecer a Marie Salgues por su importante ayuda en la redacción de este texto en castellano.

[2] Cristóbal de Benavente y Benavides: *Advertencias para Reyes*, *Principes y Embaxadores*, Madrid: Francisco Martínez, 1643, p. 630.

[3] Juan de Vera y Zúñiga (conde de la Roca): *Le parfait ambassadeur,* París: 1642, p. 33 (digitalizado BNF). Sobre la técnica para escribir cartas diplomáticas, pp. 464-468 y pp. 475-481.

Sin embargo, en el mismo período, Baltasar Gracián subrayaba que la dominación política pasa no solamente por la institución militar, sino también por el saber letrado y sobre todo por el conocimiento de la escritura de las cartas. Gracián afirma «Adverti que no ai otro saber en el mundo todo, como el saber escrivir una carta, y quien quisiere mandar, platique aquel importante aforismo *quit vult regnare*, *scribat*, quien quiere reinar escriva».[4]

Sin embargo, en cuanto al poder de la escritura epistolar, Gracián sigue las huellas intelectuales dejadas por Juan Luis Vives en su *De conscribendis epistolis*,[5] escrito en el siglo anterior, que fue dedicado al secretario de Carlos V, Alonso de Idiáquez. De hecho, el desarrollo del Estado moderno,[6] y sobre todo de la monarquía hispánica desde los Reyes Católicos, a finales del siglo XV, hasta el final de los Austrias en el siglo XVII, confirma la importancia de la escritura dentro de la máquina administrativa naciente. La cultura escrita, y su traducción en las cartas, es un elemento esencial de la proyección del poder real en sus mismas posesiones y hacia fuera, en otros principados.

En estos últimos veinte años, hemos asistido a una doble renovación historiográfica; la de las cuestiones de la diplomacia y la de los análisis de la práctica de la escritura en el Antiguo Régimen.

El primer elemento de la renovación afecta al tema de la diplomacia. Los historiadores europeos se han centrado en las relaciones entre poderes soberanos después de décadas de abandono del asunto. Ahora, decenas de estudios están disponibles tanto en Francia, España, Portugal, Italia como en Inglaterra para estudiar los medios de acción de la diplomacia y de los diplomáticos.[7] Permiten

---

[4] Baltasar Gracián: *El Criticón,* segunda parte, *Juiciosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad,* Huesca: Juan Nogués, 1653 [edición facsímil del ejemplar R/34750 de la BNE, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009, p. 257].

[5] En el marco del humanismo, y siguiendo la obra de Erasmo, Juan Luis Vives escribió un *De conscribendis epistolis,* Basilea: Jérôme Froben, 1536. Este tratado tenía un objetivo didáctico para la formación de la juventud [Cfr. J. L. Vives: *Redacción epistolar,* en J. L. Vives: *Obras completas,* Madrid: ed. Lorenzo Riber, M. Aguilar, 1948, t. 2, pp. 841-879].

[6] Alain Boureau: «La norme épistolaire, une invention médiévale», en Roger Chartier (dir.): *La correspondance,* París: Fayard, 1991, pp. 127-157 y en particular pp. 150-152.

[7] Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe: *La diplomacia secreta en Flandes*, *1598-1643,* Leioa: Universidad del País Vasco, 1984; Lucien Bély: *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV,* París: Fayard, 1990; Alain Hugon: *Au service du Roi Catholique: «honorables ambassadeurs» et «divins espions» face à la France. Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635,* Madrid: Casa de Velázquez, 2004; Miguel Ángel Ochoa Brun: *Historia de la diplomacia española,* 6 vols., Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991-1995; Daniela Frigo (dir.): *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy [Texte imprimé]: the Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800,* Cambridge: Cambridge University Press, 2000; Pedro Car-

medir la densidad de las relaciones entre las diversas esferas del poder; indican el avance de la monarquía administrativa y las mutaciones culturales de las elites gobernantes. Esta abundante materia nos ofrece un material documental muy rico para analizar la existencia y las formas de la escritura diplomática. Aquí, me centraré sobre todo en el período de la primera mitad del siglo XVII y en los documentos conservados en la sección de Estado de los archivos de Simancas, a saber, sobre todo la correspondencia entre el Consejo de Estado y los embajadores, virreyes y gobernadores, excluyendo los despachos de las colonias. Además, hice sondeos en la correspondencia posterior a 1570 y anterior a 1680, sondeos que confirman la relativa homogeneidad en su forma de corpus documental.

El segundo aspecto renovador de la historiografía reciente a propósito de la existencia de una escritura diplomática reside en las consideraciones de historia cultural, en los análisis de la función y de la naturaleza de las comunicaciones orales y escritas, ya estén impresas o manuscritas estas escrituras. Los estudios de Robert Darnton, Roger Chartier, Fernando Bouza, Antonio Castillo, Mario Infelise o Lodovica Braida ilustran estas nuevas perspectivas en cuanto al poder de la escritura y sus formas.[8] Las prácticas de la escritura se analizan ahora como parte integrante de las formas del poder y las correspondencias a veces pueden tener un carácter performativo.

Sin embargo, se sabe que estas huellas manuscritas constituyen únicamente una pequeña parte del trabajo de gestión política, ya se trate de la correspondencia epistolar, de las minutas administrativas o de órdenes impresas. Para los embajadores, una gran parte de su actividad queda en la sombra: seguimos ignorando cómo hablaban, cómo negociaban y cómo representaban a sus reyes fuera de su Corte.

En fin, sabemos muy poco de las negociaciones orales, de viva voz, que constituyeron un elemento primordial de las gestiones administrativas y políti-

---

dim y Nuno Gonçalo Monteiro: «La Diplomacia Portuguesa durante el Antiguo Régimen. Perfil sociológico y trayectorias», *Cuadernos de Historia Moderna,* 30, 2005, pp. 7-40; Mickael J. Levin: *Agents of Empire, Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy,* Ithaca & London: Cornell University Press, 2005.

[8] Robert Darnton: *The Literary Underground of the Old Regime,* Londres: Harvard University Press, 1982; Roger Chartier: *L'ordre des livres: lecteurs, auteurs, bibliothèques en Europe entre le XIV^e et XVIII^e siècle,* Aix-en-Provence: Alinéa, 1992; Fernando Bouza: *Hétérographies. Formes de l'écrit au Siècle d'Or espagnol,* Madrid: Casa de Velázquez, 2010; Antonio Castillo Gómez: *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro,* Madrid: Akal, 2006; Mario Infelise: *Prima dei giornali: alle origini della pubblica informazione: secoli XVI e XVII,* Roma: Laterza, 2002; Lodovica Braida: *Libri di lettere: le raccolte epistolari del Cinquecento tra inquietudini religiose e «buon volgare»,* Bari: Laterza, 2009.

cas de la época. De esta actividad oral, queda muy poco. Los historiadores solo pueden encontrar testimonios en las correspondencias pasadas, tras expresiones escritas en las cartas como la de «me han dicho...»

Sin embargo, como apunta Gracián, escribir es un componente primordial de la actividad administrativa, una conversación entre personas ausentes, como se suele definir la correspondencia escrita. En el intercambio de cartas en materia de Estado, en el marco de la diplomacia, podemos distinguir unas normas establecidas que la máquina administrativa fue elaborando progresivamente.

Queda por ver si existe una escritura diplomática en el Siglo de Oro, pero sabemos que sí existen unas recetas que deben seguir tanto los secretarios del Consejo de Estado como los agentes reales y sus secretarios fuera del reino para gestionar sus intercambios epistolares.

1. Elementos formales de las cartas

En el Siglo de Oro, la correspondencia epistolar responde a unas reglas, y la escritura diplomática no es ninguna excepción.

La carta está dirigida al rey con el término «señor». A menudo, el soberano lee las cartas que mandan sus representantes fuera de la monarquía. A veces, anota con su propia mano las cartas que recibe. También, encontramos su firma tanto en la zona de abajo de algunas cartas como en documentos oficiales, siguiendo la expresión tradicional *Yo el Rey*, desde el decreto de 1586 por el cual Felipe II ordena que sus correspondientes se dirijan a él no con la palabra «Magestad», sino con la de «Señor».[9] Esta firma se distingue en parte de la práctica francesa con su fórmula de «Su Magestad», que también se utilizó durante el reinado de Carlos V,[10] en la segunda primera parte del siglo XVI. Sin embargo, este uso se perpetúa más o menos en el siglo XVII, pero no es tan general y vemos cartas dirigidas «a Su Magestad», incluso, a menudo, de la pluma de un secretario.

Por supuesto, los embajadores, o los secretarios, firman, como los consejeros de Estado, también al final las cartas.

Además, se mencionan datos esenciales para una correspondencia, como el apellido o título del autor y la fecha de redacción de la carta. Al principio de las

---

[9] Henry Kamen: «Conspiracy: a Marginal Disorder in the Spain of Philip II», en Y. -M. Bercé et E. F. Guarini (dirs.): *Complots et conjurations dans l'Europe moderne,* Rome: École Française de Rome, 1996, pp. 425-437.

[10] Véase José A. Maravall: *Estado moderno y mentalidad social,* Madrid: Alianza editorial, 1986, t. 1, pp. 255-257.

cartas, se precisa las fechas de las últimas misivas enviadas por el secretario de Estado para el embajador, y del embajador para el Consejo de Estado, así nos dice Juan de Vera:

> Para buscar más seguridad en el envío de los despachos, y dar una inteligencia más grande a los avisos para los que los reciben, hace falta que la última carta del embajador acusa recibo de las precedentes y de los principales avisos contenidos, de sus fechas, a cual maestro del correo fueron remitidas y por quién fueron enviadas para que se puede saber quién les ha recibido.[11]

El lugar de procedencia también está indicado y la fecha de recibo del destinatario está escrita. Así, se puede calcular el tiempo de recorrido de una carta. Siempre en esta parte de la hoja está indicado el destinatario final con el «Al rey nuestro Señor» y abajo el nombre y apellido del secretario, como en el caso de una carta enviada por el embajador español en Venecia en 1618 sobre la cual se precisa: «en mano de Antonio de Arostegui, su secretario de Estado».

Como lo precisan numerosos tratados de gobierno, de príncipes y ministros, la función de secretario es muy importante, y aquí, el secretario Arostegui está estrechamente vinculado al gobierno del duque de Lerma.

Otra ventaja de esta codificación de las cartas diplomáticas y de su tratamiento estriba en el hecho de que el secretario del Consejo presenta casi siempre un resumen en la primera página de la carta original, o de la carta descifrada: constituye una ventaja para los consejeros que se enteran velozmente del contenido de la carta. Por supuesto, es también un tipo de índice que permite al historiador leer más deprisa los montones de cartas que estudia.

En estos resúmenes se apuntan los hechos mayores que un embajador comunica a su rey. Sin embargo, generalmente, el resumen sigue la estructura del contenido de la carta del embajador. Esta estructura se compone de diversos párrafos, a veces llamados artículos, como los nombra Juan de Vera y Zúñiga en su tratado: artículos que permiten una lectura fácil de la carta por el secretario del Consejo de Estado.[12]

---

[11] Juan de Vera y Zúñiga: *Le parfait ambassadeur...,* p. 478: «Pour trouver plus de seureté à l'envoy des despesches & donner une plus claire intelligence des advis à ceux ausquels on les envoye, il faut que la dernière lettre de l'ambassadeur accuse les precedentes, & les principaux advis qui y sont contenus, leurs dattes, à quels maistres de postes elles ont été remises, & par qui envoyées, afin que l'on puisse sçavoir si l'on les a receues».

[12] Juan de Vera y Zúñiga: *Le parfait ambassadeur...,* p. 466: «La méthode d'escrire qui est la mieux receuë, est de disposer la lettre par articles, & que chacun contienne la narration d'un point, prenant exactement garde à la substance des articles, & de faire clairement distinguer ceux qu'il escrit, pour raisonner sur un sujet, & sur ceux qui le déterminent & parlent de la conclusion d'une affaire».

Utiliza también diferentes y numerosas abreviaturas, y, a menudo, poco complicadas como *Señor*, *república*, *dicho*, *Emperador*, *suplicar*, *merced*, *escudos*, *ducados*...

Además de las abreviaturas, encontramos con frecuencia anotaciones en el margen de las cartas de los diplomáticos. Pueden ser obra de un secretario de embajada como de un secretario de Estado. A veces, el monarca o el valido anotan ellos mismos el documento recibido. También podemos encontrar señales por parte del diplomático o de su secretario de lengua como por ejemplo el dibujo de un sostenido para remitir a la inserción de un inciso fuera del texto normal de la carta (en el margen o al final).

No hay que desatender estos elementos formales de la correspondencia diplomática porque influyen tanto en las maneras de escribir y leer como en las de recibir y contestar en esta conversación a distancia que forma el arte epistolar. Cuando el poder no quiere entablar la conversación, usa otros tipos de documentos vinculados con los asuntos diplomáticos como minutas del Consejo –es decir, un esquema de respuesta sin la presencia redactada de los detalles–, o borradores de cartas dirigidas a los virreyes y embajadores. Como en eco a estas cartas de los diplomáticos, podemos leer también originales de las conversaciones que se desarrollaron en el Consejo alrededor de las cartas de los embajadores.

En los despachos de los embajadores se encuentran sobre todo cartas, pero a veces se juntan documentos incluidos en la correspondencia epistolar. Así, hay impresos que se mezclan con los avisos manuscritos dirigidos al Consejo de Estado, luego conservados en los archivos. Los impresos reunidos como panfletos, edictos, listas de precios... son complementarios de la información manuscrita: los dos tipos –manuscritos e impresos– no se oponen, sino que se complementan y coexisten en la correspondencia diplomática. Entre los consejos que da Juan de Vera, aconseja que se envíen separadamente los datos de los impresos y los datos del embajador, manuscritos.[13]

Además de los impresos, los diplomáticos añaden en ciertas ocasiones planos y mapas dibujados para dar informaciones complementarias de lo manuscrito como lo ilustran los dos ejemplares del plano de las fortificaciones de Bayona fechado en 1542 que un espía mandó,[14] o de los pasos de Canfranc en 1592 (poco después de la revuelta de Aragón).[15]

---

[13] Juan de Vera y Zúñiga: *Le parfait ambassadeur...,* p. 476.

[14] Archivo General de Simancas (AGS), Mapas, Planos y Dibujos (MPyD), XIX-37.

[15] *Dibujo de los pasos de Canfranc* por T. Spanochi, 1592: AGS, MPyD, VI-113.

Estos fenómenos contribuyen a subrayar la existencia de una escritura plural por parte de la diplomacia. En este sentido, existe una heterografía del arte epistolar de la diplomacia, utilizando una palabra de un título de un libro reciente. [16]

Para concluir sobre las formas de la escritura epistolar de la diplomacia, es posible precisar unos elementos de estilo, porque no todas las cartas tienen la misma calidad literaria. Según los autores o la naturaleza del documento, el estilo se presenta de manera diversa.

Así, es un hecho conocido el que el estilo fuerte del conde-duque de Olivares es prolijo, abundante, que roza la profusión casi hasta la saciedad, y el lector busca el principio de su frase para entender los recovecos del pensamiento del principal consejero del rey. Al contrario, algunos diplomáticos tienen una pluma clara, sencilla y precisa, lo que facilita la lectura. En las embajadas de Bruselas, París o Viena, las cartas de Baltasar de Zúñiga y de Íñigo de Cárdenas parecen acertadas, dejando ver otra fuerte personalidad y un pensamiento político claro, en particular para el tío de Olivares.

En fin, podemos preguntarnos a propósito de la interpretación del estilo de los diplomáticos de los años 30 del siglo XVII. Así, la lectura de las cartas de diversos embajadores deja ver una distancia con los asuntos tanto del conde de la Roca –nuestro tratadista Juan de Vera– en Venecia, como de Benavente en París, sin hablar del caso de Diego de Saavedra Fajardo.

Dentro del género, existen subcategorías en las cartas de la diplomacia, tal como la de las cuentas o la de las instrucciones dadas por el rey por medio del Consejo de Estado y de su secretaría. Podemos divisar también esta subcategoría en instrucciones oficiales y secretas.

En general, las instrucciones oficiales son documentos estereotipados a lo largo de estos reinados: las fórmulas se repiten y las adaptaciones al contexto parecen leves y solo afectan a algunos artículos contextuales.

Por ejemplo, la redacción de los artículos de estas instrucciones se repite en cuanto a las audiencias («obtener una cuanto antes...» dicen casi todas las instrucciones), o en cuanto a la transición entre dos embajadores, o sobre las buenas relaciones que se deben mantener con el nuncio. En cambio, no he notado una gran atención hacia el arte de escribir que debería tener un embajador. Las instrucciones reales tratan más de la regularidad de la correspondencia que manda el diplomático, insisten sobre la importancia de los avisos que despachan los agentes, o se interesan por la consideración de los informadores, etc. , pero

---

[16] Fernando Bouza: *Hétérographies...*